

TURISMO DEVOCIONAL Y ARQUITECTURA NEOGÓTICA: UN RECORRIDO POR LA IDENTIDAD DE LOS PUEBLOS DE CALVILLO Y MARAVILLAS

María del Sol Blandina Rosales Reyes¹
J. Jesús López García²

Resumen

Los templos del Santuario de Guadalupe en Calvillo, y la Parroquia de Guadalupe en Maravillas, Jesús María, ambos en el estado de Aguascalientes, se consolidan como hitos arquitectónicos y sociales que, desde mediados del siglo XX, han definido la identidad urbana y religiosa en sus localidades. Las fincas referidas cumplen una función litúrgica, además que representan una interpretación singular del estilo neogótico en México, una corriente historicista que se incorporó al país desde mediados del siglo XIX. Sus diseños, caracterizados por la verticalidad, arcos apuntados y detalles ornamentales, reflejan ciertas reminiscencias externas adaptadas al contexto hidrocálido, convirtiéndose en referentes patrimoniales y plásticos con manufacturas locales.

Su importancia trasciende lo arquitectónico: son espacios donde se perpetúan rituales y tradiciones, tales como peregrinaciones, danzas y música cada 12 de diciembre, integrando el conjunto edificado y la religiosidad en una experiencia cultural notable. Esta relación entre fe, historia y diseño configura un atractivo turístico que permite comprender cómo la arquitectura se convierte en símbolo de cohesión social y creyente, al tiempo que articula el tránsito del paisaje rural al urbano. Su custodia y promoción fortalecen la memoria comunitaria y posicionan al turismo devocional-arquitectónico como una estrategia clave para impulsar el desarrollo cultural y devoto en la región acalitense.

Palabras clave: Turismo devocional-arquitectónico, arquitectura neogótica, identidad, tradición, turismo religioso.

¹ Universidad Autónoma de Aguascalientes. sol.rosales@edu.uaa.mx

² Universidad Autónoma de Aguascalientes. jesus.lopez@edu.uaa.mx

DEVOTIONAL TOURISM AND NEO-GOTHIC ARCHITECTURA: JOURNEY THROUGH THE IDENTITY OF THE TOWNS OF CALVILLO AND MARAVILLAS

Abstract

The temples of the Sanctuary of Guadalupe in Calvillo and the Parish of Guadalupe in Maravillas, Jesús Maria, both located in the state of Aguascalientes, stand as architectural and social landmarks that, since the mid-20th century, have shaped the urban and religious identity of their communities. These buildings serve a liturgical function while offering a unique interpretation of the Neo-Gothic style in Mexico—a historicist trend introduced to the country in the mid-19th century. His designs, characterized by verticality, pointed arches and ornamental detail, reflect certain external reminiscences adapted to the Aguascalientes context, becoming heritage and plastic references with local manufactures.

Their significance goes beyond architecture: they are spaces where rituals and traditions endure, such as pilgrimages, dances, and music every December 12, integrating the built environment and religiosity into a remarkable cultural experience. This interplay of faith, history, and design creates a tourist attraction that illustrates how architecture becomes a symbol of social and religious cohesion while mediating the transition from rural to urban landscapes. Their preservation and promotion strengthen community memory and position devotional-architectural tourism as a key strategy to boost cultural and devotional development in the Acalita region.

Keywords: Devotional-architectural tourism, neo-gothic architecture, identity, tradition, religious tourism.

1. INTRODUCCIÓN

La importancia del turismo de motivación religiosa en México es considerable constituye un potencial importante al ser necesarios servicios de infraestructura para trayectos y estancias, además de las múltiples implicaciones sociológicas, psicológicas o políticas como explica Ruezga y Martínez (2006: 168). Particularmente el turismo religioso se constituye a partir de motivaciones ligadas al mundo trascendental y la fe, indistintamente del credo, lo cual se concibe como una plataforma religiosa; peregrinaciones y celebraciones se configuran como una acción y expresión activa varias veces conmemorativa o reiterativa de la devoción a decir de Gamboa (2016), a la vez que “...los seguidores de cada credo se expresan de manera diferente en los planos racional, emocional y moral, así como en todos los demás”. (Domínguez, 2021: 92).

Los desplazamientos son estructurados o configurados a distintas escalas; internacional, nacional, regional y local, arrojando números y categorías que evidencian la intensidad y alcance simbólico de una devoción y modos de interacción de sus devotos, baste traer a colación que de entre los 12, 000 y 14, 000 visitantes y peregrinos que acuden al Santuario de Guadalupe en Ciudad

de México al año, 4, 000 lo hacen en el mes de diciembre debido a la celebración del día doce de este mes según señala Ruezga y Martínez (2006: 168).

Se concibe que “La espiritualidad es cultura representada en la participación activa individual y colectiva, se canaliza muchas veces a través del arte y la cultura, este complejo cultural, ayuda a fundamentar el sentido de identidad de un pueblo”. (Pérez, 2015: 342). Así, el templo como espacio de culto y encuentro, tiene la posibilidad de articular la constitución de identidades urbanas y rurales desde su religiosidad a través de las distintas prácticas en torno a ésta, muchas de las veces vinculadas y fortalecidas e incluso definidas por la movilidad y el turismo cultural. Por otra parte, cobra importancia la representación e imagen que expone la edificación arquitectónica, portadora o constitutiva de la materialidad del lugar, generado a partir del factor experiencial y de la forma de habitar de los visitantes.

En este caso, los templos del Santuario de Guadalupe y de la Parroquia de Guadalupe, se conciben como tipos de arquitectura de influencia neogótica, una de las múltiples opciones del catálogo de los historicismos. Su materialidad en conjunto con el emplazamiento e historicidad edificatoria despliega la posibilidad de concebirlas como hitos arquitectónicos de la región, por la inmediatez de lo visual, su localización en los paisajes rural y urbano, la experiencia espacial y la representatividad cultural, histórica y religiosa, mismos que a su vez comparten una de las devociones marianas más importantes en el estado y estrecha vinculación con los lugareños desde su proceso de edificación.

La arquitectura constituye una manifestación cultural en la que confluyen diversos procesos y desarrollos de carácter antropológico, empírico y epistémico, vinculados con las dimensiones funcional, formal y estética. Se relaciona directamente con la constitución de las formas de habitabilidad, los usos y prácticas cotidianas, técnicas constructivas, además de los valores perceptivos y experienciales que intervienen en la concepción y creación del objeto arquitectónico. Este universo creativo que define la arquitectura se inscribe, a su vez, en marcos espaciotemporales que revelan trayectorias y flujos de pensamiento, con lo cual, a través de los recursos y necesidades locales de los interpretantes –formativos, creativos y materiales– se manifiesta la vitalidad y particularidad a las edificaciones, y por tanto, su consideración arroja luz para una comprensión bidireccional como parte de los productos culturales y la comunión con la sociedad que los genera y significa.

Lo anterior dilata la posibilidad de observar la coexistencia de lo mutable, permanente, sincrético o adaptativo, todas ellas manifestaciones de la vitalidad cultural, como en el caso de las creaciones con influencia tipológica del neogótico y la devoción guadalupana de los que se despliegan múltiples formas de interpretación y expresión. La idiosincrasia, las posibilidades materiales y necesidades sociales en distintas escalas actúan como agentes condensadores y generadores en los que se arraigan, reinterpretan o incluso disuelven las formas simbólicas y materiales constituyendo expresiones singulares de los anhelos de habitabilidad.

1.1. Aproximaciones al historicismo neogótico

López y Sifuentes establecen que se entiende como “...codificación expresivo-formal una determinada organización de los códigos y de todo el sistema de signos arquitectónicos –

significantes/significados- que a través de su lenguaje formal o configuración morfológica permite la transmisión y el reconocimiento de contenidos específicos de los sujetos y la sociedad que los produce” (1993: 40), de tal manera que podemos llamarle así al gothic revival, renacimiento gótico y al adjetivo neogótico, que según Blondel (2000: 145), apareció el vocablo neogótico en 1929 con la utilización por parte de A. Michel con motivo de definir un estilo de edificios y de obras en el campo de las artes aplicadas, arte decorativas o industriales que presentan ojivas, pináculos, almenas y todos aquellos motivos medievales imitados o recreados.

El neogótico inició en Inglaterra desde mediados del siglo XVIII, tras un nuevo interés en el estudio y catalogación del pasado gótico. Su esplendor y expansión, se manifestó sobre todo en el siglo XIX decayendo casi totalmente hacia finales de este mismo en Europa, con algunas excepciones como España. La gestación teórica e ideológica está vinculada al movimiento romántico; en la historia disciplinar forma parte de la corriente historicista como una de sus múltiples opciones de catálogo Benévolo (2007), Iglesia (2006), Richards y Casson (1981), Ute (2000) y Zevi (1980). En el siglo XIX, esta diversidad plástica historicista está presente paralelamente lo que complica su comprensión a diferencia de épocas anteriores, pues el origen de sus formas o de su temporalidad no fueron la fuente principal, sino su capacidad de emanar contenidos simbólicos acorde a las necesidades espaciotemporales (Navascués, 2019). En muchos de los casos existió la interacción de estos en un mismo proyecto edificatorio ya que este movimiento se caracterizó por la libertad en el uso de los recursos en sus variantes.

La arquitectura neogótica enfatiza el rehúso de elementos ornamentales y formales del gótico en fusión con nuevos materiales y técnicas constructivas desarrollados durante la revolución industrial; elevación, luz, color, arcos ojivales, rosetones, pináculos, tracerías, bóvedas de crucería, se combinan con el acero y el concreto armado. Además, presenta adaptación en dimensiones, escalas y profusión de iluminación muchas de las veces en correspondencia con los emplazamientos y colindancias de lotificaciones, que requerían las ciudades en expansión sobre todo desde el siglo XIX (Contreras, 2022).

Además se produjo un tránsito gradual de los sistemas de apoyo del gótico a elementos aparentes o decorativos, sobre todo los ejemplos del neogótico en el siglo XX; en los que la definición plástica de los programas arquitectónicos es sustentada a través de elementos mas ornamentales que estructurales. La necesidad de las correspondencias constructivas entre forma-función con elementos como arbotantes, contrafuertes, nervaduras o el propio arco apuntado se desdibuja y se transita de los sistemas constructivos a compresión a los de tensión. A ello se suma el uso de elementos, bajo la mixtura de dos o más historicismos con multiples ordenes sintácticos dentro del discurso arquitectónico. El vínculo de esta plástica es evidente en el campo de la fe cristiana; ya sea por instrucción de autoridades eclesiásticas, distinción, diferenciación o presencia.

Es importante resaltar que histórica y simbólicamente la plástica de la arquitectura gótica y la religiosidad han mantenido una vinculación estrecha, posiblemente a partir de la importancia que tuvo la catedral en la vida social en el medioevo europeo entre los siglos XII y XV. Posteriormente, en el siglo XIX, además del reconocimiento a los valores constructivos del gótico, este rehúso pervive fuertemente vinculado a edificaciones religiosas, tanto católicas como a los templos de las primeras iglesias históricas derivadas de la reforma protestante. En su oportunidad,

a fin de soslayar la demanda en aumento tras la densificación de las urbes, en parte como representación o imagen de la moral religiosa, lo que evidencia la continuidad y capacidad simbólica de sus gestos constructivos.

No obstante, el desuso europeo, en Estados Unidos y Latinoamérica continuaron las adaptaciones y reinterpretaciones del estilo, sobre todo en el ámbito de la arquitectura religiosa, incluso hasta hoy en día. Asimismo, Checa (2025), hasta este momento ha identificado que en la región centro-occidente de México, este recurso arquitectónico tuvo un mayor empleo, en los estados de Jalisco, Zacatecas, Guanajuato y Aguascalientes, que en conjunto con Ciudad de México corresponde un 43.74% a partir de un total de 544 edificios en la república, considerando todos aquellos inmuebles con reminiscencias neogóticas en alguno o en todos los componentes arquitectónicos; con las primeras edificaciones desde mediados del siglo XIX, una mayor expansión en el siglo XX y ciertos ejemplos que representan aun su vigencia. Su avance obedeció a la academia, autoridades religiosas y a migraciones masivas como en el caso de la llegada y desarrollo de las líneas del ferrocarril al país.

Su evolución se presenta en nuevas edificaciones o como conclusión de templos, ya sean torres y portadas en distintas dimensiones, tanto en el contexto urbano como rural, (López 2016). Algunos ejemplos distintivos son: templo San José en Colima, Col., (figura 1), Templo San José Obrero en Arandas, Jal., Templo expiatorio Diocesano del Sagrado Corazón de Jesús en León, Gto., el Santuario San José y el Señor de los Trabajos en San Luis Potosí, S.L.P y Templo Jesús, María y José en Encarnación de Díaz, Jal., (figura 2).

Figura 1. Templo San José en Colima, Col.



Fuente: J. Jesús López García

Figura 2. Templo Jesús, María y José en Encarnación de Díaz, Jal.



Fuente: J. Jesús López García

1.2. Devoción guadalupana en México

La imagen de la virgen de Guadalupe es uno de los mayores símbolos de la mexicanidad religiosa. Los templos en Calvillo y Maravillas además que comparten recursos tipológicos neogóticos, también coinciden en su advocación mariana. Brading (2002), explica que parte del arraigo y prácticas hacia esta devoción se sincretiza por la emulación que los peninsulares promovieron en México desde el proceso de evangelización con la red de santuarios, que en aquel país se realizaba a devoción de la Virgen del Pilar, además de los fundamentos teológicos que se consolidaron en el marco de las discusiones iconoclastas –Concilio de Trento y Apocalipsis Nova– lo que reforzó su adaptación como emblema religioso en este país. Por otro lado, la imagen mariana se incorporó en un momento decisivo para el México independiente como símbolo de resistencia criolla y emblema nacional durante la Independencia y la rebelión cristera. Su carácter subversivo obedeció al sermón de Fray Servando Teresa de Mier en 1794, en el que afirmaba que la guadalupana había llegado a México antes de la evangelización, impresa en la túnica del apóstol Santo Tomás, lo que transformó la percepción de dependencia hacia el virreinato y propuso una fundación apostólica independiente para la Nueva España.

La importancia de esta devoción se reflejó en la construcción del templo del Tepeyac entre 1695 y 1700, su proclamación como patrona principal de la capital en 1737 y del reino en 1746 con la ratificación de Benedicto XIV en 1754 y concesión de misa y oficio el día 12 de diciembre de este año. Durante el siglo XVII, franciscanos y jesuitas aceptaron la presencia de María en dichos espacios, aplicando la doctrina de la transustanciación a la imagen guadalupana, considerada milagrosamente transfigurada y presente a perpetuidad. Posteriormente, en el siglo XIX, esta virgen adquirió un papel político decisivo cuando Miguel Hidalgo la utilizó como estandarte en el inicio de la Independencia, convirtiéndola en símbolo de unidad y resistencia nacional (Brading,

2002). Esta dimensión patriótica se sumó a su valor espiritual, consolidando su presencia en la cultura mexicana, como es el caso particular en el estado de Aguascalientes.

1.3. Guadalupanismo acaliteño

Lo que hoy se conoce como estado de Aguascalientes fue una antigua villa fundada el 22 de octubre de 1575 como alcaldía mayor de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes, con dependencia eclesiástica y civil del reino de la Nueva Galicia. Desde su creación el asentamiento se caracterizó por su tendencia católica. La devoción a la guadalupana está presente desde 1738; en el primer libro de gobierno de la diócesis, Leandro López de Parada obispo de Guadalajara le declaró patrona de la parroquia de la villa a fin de que los feligreses se fortalecieran con su fe para enfrentar la epidemia de matlazáhuatl en coexistencia con la virgen de la Asunción (Padilla, 2021).

Posteriormente tras la fundación de la diócesis de Aguascalientes en 1899, la asignación del obispo franciscano D. Fr. José María de Jesús Portugal y Serratos el 29 de julio de 1902, puso a la diócesis bajo la protección de la Virgen de Guadalupe, así como también organizó excursiones anuales a la Basílica en Ciudad de México desde 1903, si bien ya existían antecedentes de la devoción mariana reflejada incluso en una de las asociaciones piadosas. (Gutiérrez, 2007). Del mismo modo, el tercer obispo José de Jesús López y González, promovió la devoción a la Virgen María bajo la protección de Guadalupe e impulsó las peregrinaciones anuales a la Basílica (Padilla, 2021), además de que en 1945 organizó el Congreso Guadalupano en el que fue colocada la primera piedra de uno de los templos en cuestión.

1.4. Pueblos de Maravillas, Jesús María y Calvillo, Aguascalientes

El municipio de Jesús María corresponde a una de las cuatro comunidades indígenas que se establecieron en la región de Aguascalientes; este tercer asentamiento se fundó sobre un territorio estimado en 1,927.2 hectáreas cedidas por el capitán José Rincón Gallardo con la condición de recibir servicios en sus tierras de labor, escrituradas el 24 de julio de 1699 ante autoridades de la Real Audiencia, en Guadalajara a decir de Beatriz Rojas (1981: 15), con lo cual la concesión para la fundación y edificación del pueblo se firmó en 1700 ante la presencia de 32 fundadores otorgando el nombre de Jesús María de los Dolores (Gómez, 1985).

Maravillas forma parte de los primeros pequeños asentamientos humanos a razón de la evolución de la cabecera municipal de Jesús María y los beneficios de la tierra en torno al cauce del río San Pedro, como localidad se desarrolla muy lentamente a partir de los inicios del siglo XVIII, debido a la inestabilidad y disputas en torno a la tierra, posteriormente el crecimiento es moderado incluso hasta el siglo XIX, aunque para inicios del siglo XX debido a la Revolución Mexicana existe un deceso poblacional (Rodríguez, 2017).

Es una pequeña comunidad conformada de migraciones de poblados circunvecinos o aledaños y de la cabecera municipal, desarrollada sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, tras la promoción de ocupación urbana de las zonas del Río San Pedro Chicalote hasta conformarse como una conurbación de la ciudad capital (Rodríguez, 2017). Su nombre obedeció a la abundancia de flores que cubría los caminos hacia el poblado. Su abundante paisaje se componía de huertas

con frutales, higueras, duraznos, chabacanos, membrillos y de hortalizas variadas además de sus parcelas de elotes y alfalfa alimentados por una considerable extensión de canales que se dirigían a la hacienda de Pocitos. En el caso del municipio de Calvillo, el primer asentamiento se conformó por ejidos reconocidos por el Virrey de Leyva en 1665 poblados por indios nahuas e identificados como el Salitre y Salitrillo, tras el despojo de sus tierras don José Calvillo dueño de la hacienda de San Nicolás, en 1771 realiza una donación donde se funda el Valle de Huejúcar alcanzando su carácter de villa en 1848, como Villa de Calvillo (Muñoz, 1996: 44). El valle de Huejúcar de la época colonial es poblado por los primeros criollos y mestizos a fines del siglo XVII, originarios de la región de los altos de Jalisco. El mismo año de la fundación de la congregación en la villa se creó la parroquia, levantamiento del censo de habitantes del Valle de Huejúcar en el que se reconocen 1889 habitantes, 435 familias entre sus 25 localidades. (Pérez, 2002: 61-62).

Al igual que en muchos otros asentamientos en el estado, Calvillo tuvo la base de su economía en el campo agrícola diferenciado de otros puntos de la ciudad por el clima semi-tropical favoreciendo el desarrollo de árboles frutales en los que destaca la producción de guayaba, misma que incluso ha dotado de representatividad emblemática al estado al grado de plasmarse en su escudo. Los municipios de Jesús María y Calvillo comparten su origen y trazo urbano determinado por el contexto virreinal del siglo XVIII, parte de la reglamentación legal de las ordenanzas de Felipe II se adaptaron en las fundaciones de esta región, la diferencia es que Jesús María fue fundada como pueblo de indios por lo que su desarrollo se caracterizó por el hermetismo en su unidad productiva: ejidos protegidos por la corona española en las que la colectividad tuviese la real posesión, y sin la posibilidad de vender o fraccionar los lotes. Cuyos productos de siembra en su excedente se comerciaron con la villa de las Aguas Calientes además de intercambiar productos y mano de obra con haciendas colindantes (Pérez, 2023: 57).

1.5. Tipos de arquitectura con reminiscencias neogóticas en el estado hidrocálido

En Aguascalientes, esta tipología arquitectónica se desarrolla a través de ejercicios constructivos disímiles, en su mayoría dentro de un arco temporal aproximado de poco más de cien años, de acuerdo con los datos obtenidos hasta ahora. El lapso en donde identificamos estos tipos de edificios neogóticos da inicio con la construcción en 1821 de unos baños públicos, obra civil de equipamiento urbano, y termina con la colocación de la primera piedra de un santuario guadalupano en 1945, sin considerar un templo no concluido con esa codificación en el municipio de Pabellón de Arteaga en 1946.

El universo acaliteño lo constituye: arquitectura religiosa, católica y no católica, torres en edificaciones previas, algunos edificios completos, casas grandes, arquerías y capillas de haciendas, ornamentaciones en interior de inmuebles habitacionales, arquitectura funeraria y baños públicos, con elementos como: piñones, agujas piramidales, bóvedas de crucería, y vitrales en varias fincas; en pórticos y galerías, portadas y torres, rosetones circulares poli lobulados; arcos ojivales, arcos apuntados trilobulados en vanos de ventanas y puertas, gárgolas en los patios y en las fachadas, además de variantes de arcos como los ojivales trilobulados, apuntados, conopial con arquivoltas y decoración de vegetales y plantas, además de una cierta coincidencia o reiteración en el uso de elementos en distintas fincas.

Dentro de la mencionada variedad de los inmuebles es observable la transición en materiales y técnicas constructivas locales como piedra, adobe, maticán, viguería de madera que se sustituyen gradualmente por concreto armado, estructuras metálicas dando como resultado soluciones plásticas con combinación de repertorios historicistas en los que se realzan unidades tipológicas del neogótico –en muchos casos con el neoclásico–, sobre todo bajo un uso ornamental y de simplicidad en la construcción de los alzados, en planta de cruz latina en caso de la vocación religiosa católica y soluciones derivadas de constructores y materiales locales.

El desarrollo de este universo arquitectónico en el estado hidrocálido obedeció a factores como una localización en la geografía estratégica asociada a la ruta de la plata, a migraciones y desarrollo industrial sobre todo tras la llegada del ferrocarril, y a la tradición religiosa. Además, concuerda con la transformación del pensamiento que produjo en su momento el porfirismo a México, y los alcances que tuvo en esta ciudad. Una moda con talantes de distinción y presencia a partir del uso decorativo de elementos formales del neogótico en la arquitectura civil, como en las casas grandes de haciendas y casonas del centro de la ciudad. Esta condensación del uso del recurso tipológico como expone Contreras (2022) se atribuye, en lo que respecta a la región del bajo, –parte de esta, el estado en cuestión–, a la estabilidad y productividad económica que se constituyó desde la Nueva España sostenido significativamente durante el proceso de industrialización de México, lo que propició el influjo de capitales cultural, económico, tecnológico e industrial. Factores que coadyuvaron al desarrollo y tránsito de flujos de ideas y prácticas, entre estas el fortalecimiento del carácter devocional, así como al embellecimiento en el ámbito constructivo con parámetros alejados de lo que fuese el espectro simbólico de lo colonial.

Si bien en el siglo XIX hubo poco desarrollo constructivo debido a la inestabilidad general en todo el país, en el XX, el estado presentaba nuevamente promesas derivadas del desarrollo industrial y la inversión extranjera. En este momento destaca una inclinación en el uso de historicismos por parte de las autoridades religiosas, debido a la familiaridad del nuevo clero mexicano de formación europea, con el neogótico y el neoclásico (Rodríguez, 2019). Sobre todo, a inicios de la centuria, antes de los conflictos políticos y religiosos, y durante la quinta década después del conflicto cristero, es notoria una nueva movilización en la iglesia católica y la inclinación a utilizar el neogótico como recurso referencial en nuevas edificaciones y conclusión de estas, aunque existen proyectos no realizados en algunos de los casos por considerarse costosos.

Particularmente para el caso de las edificaciones en el siglo XX, el uso del estilo subrayaría el impulso generador de la nueva presencia de la iglesia católica en el estado encabezada por su propia diócesis. Con la nueva diócesis se levantan templos para reforzar la advocación mariana (Gutiérrez, 2007); se edificó el templo de La inmaculada Concepción de María conocido como Ave María (1903-1904) (figura 3), y el templo de la Purísima Concepción (1902), (figura 4), sin embargo, la expropiación de bienes eclesiásticos, expulsión del clero regular y dificultades para realizar culto propició un detenimiento del impulso inicial de las autoridades clericales.

Figura 3. Ave María



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Figura 4. Purísima Concepción



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Tras el contexto derivado de la guerra Cristera la iglesia en su conjunto se reconfigura con nuevas estructuras vinculadas desde la feligresía. En este contexto, casi a medio siglo XX fueron edificadas las capellanías de la Medallita Milagrosa (1942-1946) (figura 5), y de Guadalupe (1944-1966) (figura 6), la primera en la ciudad y la segunda en la localidad de Maravillas en el municipio de Jesús María, además de la edificación del Santuario de Guadalupe (1945) (figura 7) en el municipio de Calvillo.

Figura 5. Medallita Milagrosa



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Figura 6. Parroquia de Guadalupe



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Figura 7. Santuario de Guadalupe



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Un ejemplo de la temporalidad que integra la importancia del guadalupanismo y el gusto por el neogótico, así como la facultad de los obispos para definir la tendencia de una edificación en esa época es el templo concebido y construido en su primera etapa por encargo del obispo José de Jesús López y González al Ing., Luis Ortega Douglas bajo la advocación de la virgen de Guadalupe, en el que colocó la primera piedra en enero de 1946, sin embargo, al momento de la muerte del obispo, el nuevo prelado, Salvador Quezada Limón, deja atrás la propuesta neogótica e invita al Arq. Francisco Aguayo Mora para que realice un planteamiento moderno, integrando este una cubierta con paraboloides de concreto armado.

2. METODOLOGÍA

El artículo es el resultado de una investigación, que, a lo largo de tres años, se ha llevado a cabo de manera ininterrumpida sobre arquitectura histórica con reminiscencias neogóticas, sustentándose en un enfoque cualitativo de carácter histórico-explicativo. Busca comprender, por un lado, dos tipos de arquitectura con influencia del neogótico y su vinculación particular con el guadalupanismo en su contexto; por otro, visibilizar la importancia de las edificaciones como detonantes de turismo devocional, promotores del tejido social, y conformadores con su presencia de las identidades de los pueblos de Calvillo y Maravillas y la región, situándose el estudio en un marco de legitimación cultural en la que se entrelaza la singularidad de dos tipos de arquitectura religiosa con influencia historicista neogótica, como parte importante de los procesos de identización y fortalecimiento del tejido social y memoria histórica.

Por medio de un desarrollo metodológico cuyo énfasis para el acopio de la información se llevó a cabo a través de técnicas de gabinete y de campo. En relación a las primeras, se procedió a la recolección hemerográfica sobre el tema de las fuentes primarias y secundarias existentes en los archivos estatales y municipales de Aguascalientes, previo diseño de los instrumentos (cédulas);

mientras que, en el trabajo de campo, se acudió a las unidades de análisis para llevar a cabo los levantamientos fotográficos, arquitectónicos y de elementos complementarios, además de las crónicas y entrevistas. Por último, procedimos al examen y explicación de los datos de los cuales se obtuvieron los productos y conclusiones finales.

3. RESULTADOS

Podemos mencionar que es notable la función social de los templos desde su concepción y edificación en los años cuarenta del siglo pasado hasta la actualidad. Si bien ambos templos se localizan en el mismo estado, comparten una influencia del neogótico en su diseño, así como advocación mariana; también presentan diferencias en sus soluciones constructivas, así como en la particularidad de contextos y circunstancias. Ambos casos plausibles por los esfuerzos evidentes en su concepción, singularidad de su plástica y manufactura, acorde a las condiciones locales, hasta ciertos modos restringidos, que en todo momento habría que considerar para la valoración de una edificación como expone Bayón (1974).

El templo de la parroquia de Guadalupe es un caso de autoconstrucción de una comunidad apenas en conformación. La antigua capellanía hoy parroquia de Guadalupe fue levantada por iniciativa de los pocos lugareños que constituyeron el primer asentamiento en Maravillas, así como su diseño y construcción dirigido por el padre Jesús Durón párroco de la cabecera municipal y el albañil José Reyes a partir de la inspiración y referencia del templo de Jesús María y José de la comunidad de Encarnación de Díaz, Jalisco. En la ornamentación y decoración interior y exterior participaron distintos sacerdotes con mano de obra de la comunidad; el proyecto se desarrolló en etapas.

Los pobladores de marcado ejercicio religioso tenían que desplazarse a la cabecera del municipio para el culto. La idea de la edificación de un nuevo templo surge en las reuniones cotidianas de los socios del molino de nixtamal. Tras el planteamiento al párroco la iniciativa prospera, e inicia el proyecto desarrollado por los propios lugareños, así como los planes para la recaudación de fondos, ya que el traslado a Jesús María se les había presentado cansado y tortuoso. Es importante destacar el arraigo y carácter identitario que incluso la propia comunidad se ha encargado de transmitir de forma transgeneracional, muy probablemente esto se relaciona con el hecho de que el templo ha sido testigo del desarrollo del asentamiento; del tránsito de un paisaje rural casi despoblado hasta convertirse en conurbación con la ciudad de Aguascalientes sobre uno de los anillos o avenidas más importantes que conforman su movilidad.

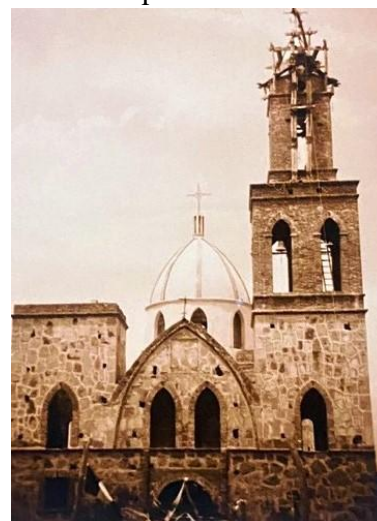
La preservación de su memoria histórica a partir de la edificación del templo, la conformación de su comunidad y la transformación del entorno ha sido un interés que la misma comunidad se han encargado de documentar, preservar y difundir sobre todo a nivel local, a través de acervos fotográficos (figura 8) en los que se observa el interés de Antonio Álvarez en documentar imágenes del proceso constructivo (figura 9); panfletos elaborados por Vasallos Guadalupanos, grupo local con distintos oficios y profesiones, charlas en primarias e incluso exposiciones fotográficas como fue locación una carnicería de la comunidad cuyo dueño, el Sr. Salvador Ibarra Ramírez es reconocido por los lugareños como personaje fundamental en el acervo y difusión de este.

Esta memoria y experiencia del proceso constructivo del templo, la encontramos aun de primera mano en la comunidad, como es el caso de la casi centenaria Doña Mercedes Ibarra, tía de Don Salvador, quien era una niña cuando comenzó la edificación. La señora recuerda por las pláticas de su padre, Don Margarito Ibarra Álvarez, la importancia y voluntad hacia el proyecto del nuevo templo cada vez que volvía de las juntas para la construcción; su memoria aun evoca su persona a esa época con otros menores de la comunidad, jugando en campo abierto entre los montones de arena y hoyos que había para los cimientos, ya que en aquel entonces apenas había un par de casas cercanas. Además de imágenes de su participación a lado de sus hermanas, en la elaboración de enchiladas para venta en kermeses para beneficio de la edificación.

Figura 8. Parroquia de Guadalupe



Figura 9. Parroquia en construcción



Fuente: Archivo particular Salvador Ibarra; fotografías de Antonio Álvarez.

Como en la mayoría de las obras de los templos, los feligreses se dieron a la tarea de realizar múltiples actividades para la recaudación de fondos. Según explica Doña Mercedes toda la comunidad participaba de la recaudación, al terminar cada etapa de la construcción del templo el cura le bendecía y animaba a la comunidad en la cooperación y recaudación diciendo que todos eran padrinos de la construcción. Una vez terminada la primera capilla que albergaría el santísimo se determinó la advocación hacia la Virgen de Guadalupe, la cual “...se quiso venir aquí con nosotros porque siempre íbamos a Jesús María a las peregrinaciones...”, palabras que recuerda Mercedes de su padre a la vuelta de una de las reuniones ya que el señor cura había rifado las advocaciones del Sagrado Corazón, San Antonio y la Virgen de Guadalupe ganando esta última para el templo de Maravillas.

La erección se llevó a cabo en un terreno donado por los lugareños Luis Álvarez y Trinidad Martínez. Durante dos años hombres y mujeres acarrearón piedra de cantera de los cerros aledaños, sobre todo del Salitre y San Lorenzo en carros tirados por mulas y burros, para iniciar la construcción en septiembre de 1944 y culminarse por alrededor de doce años.

A diferencia del caso anterior, el templo en Calvillo fue levantado con las características propias de un santuario, debido al aumento en el padrón parroquial de 1,712 feligreses (Gutiérrez, 2003: 325-326) y a que la devoción dominante después del Santísimo Sacramento era la Virgen de Guadalupe. El proyecto nació vinculado a una cabecera municipal, de las más prósperas del estado y con importantes lazos con el obispado, evidente por el paralelismo histórico entre su constitución como villa y el inicio de su propia parroquia.

Además, el proyecto y colocación de su primera piedra formó parte de la celebración del Congreso Eucarístico Guadalupano en conmemoración de los cincuenta años de la Coronación de la Virgen del Tepeyac, una conmemoración religiosa de relevancia nacional, evento al que asistieron múltiples autoridades eclesásticas como el arzobispo de Guadalajara Mons. José Garibi Rivera, (Gutiérrez, 2003: 326-329), (Hernández, 2017: 178) (figura 10). Por otro lado, la autorización del nuevo conjunto se otorgó a condición de retomar la tipología del existente Medallita Milagrosa construido pocos años atrás en la ciudad aguascalentense. De este modo, el santuario remite a un seguimiento de un diseño arquitectónico previo, si bien la mayoría de los constructores, oficiales, albañiles y canteros como don José de la Cruz e hijo, don Rufino de Loera y don Dionisio Muñoz, cantero (Hernández, 2017: 179), así como los materiales fueron de la región calvillense.

Figura 10. Colocación de la primera piedra en el Santuario



Fuente: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA)

No obstante, el fervor y anhelo de su fábrica se vio igualmente reflejado en la participación de la comunidad, la cual, con la parroquia y su junta para dirigir las actividades como kermeses, concursos de vestidos y trajes típicos, obras teatrales, clases de cocina y confección, además de contribuir con recursos económicos los calvillenses aportaron su mano de obra. En aquella época no se contaba con agua entubada y jóvenes, niños y familias completas acarrearón el agua necesaria para hacer la mezcla, utilizando cántaros subiendo una larga pendiente que corresponde a la ladera de la calle Rayón, además de los materiales: madera, cemento, arena, cal o ladrillos o cantera (Hernández, 2017:179).

3.1. Dos templos con evocación neogótica en Maravillas y Calvillo

3.1.1. *Antecedentes y propuestas tipológicas*

Los templos Santuario de Guadalupe y Parroquia de Guadalupe son ejemplos de una arquitectura regional del siglo XX en el México rural, particularmente en el estado aguascalentense, los cuales expresan una codificación ecléctica y creativa de este territorio; por el acento tipológico se les define como tipos de arquitectura religiosa católica con marcadas reminiscencias neogóticas.

En planta, ambos tienen planta de cruz latina con brazos cortos; la parroquia presenta una nave principal y dos naves laterales de menor altura. Tanto la parroquia como el santuario, (figura 11) cuentan con una cúpula y linternilla sobre tambor en el santuario de forma peraltada y en la parroquia semiesférica (figura 12). Las envolventes muestran algunas diferencias pues al santuario se accede a través de tres escalinatas; la primera lleva a la puerta del atrio, la segunda a la plazoleta atrial, contigua la tercera que da acceso al nártex; antes de la segunda escalinata se levantan elementos con piedra y cantera que delimitan el perímetro hasta la fachada; por los costados del templo se tiene una entrada a partir de los brazos del crucero que dan a la calle. En Maravillas, el edificio muestra espacios abiertos en todo su perímetro, jardineras y una escultura de la virgen de Guadalupe.

Figura 11. Cúpula del Santuario de Guadalupe



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Figura 12. Cúpula de la Parroquia de Guadalupe



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Las fachadas tienen similitud, con dos cuerpos y torres laterales que continúan sobre el eje principal de la composición; en el segundo cuerpo remates con expresiones agudas; de forma general se advierten componentes como el arco apuntado en vanos de accesos y en laterales, aunque las diferencias radican sobre todo en su carácter de ornamentación de mayor austeridad en Maravillas que en Calvillo, además de que en el santuario se mantiene la escalinata como parte del carácter procesional. En los detalles pétreos, la parroquia presenta un uso de la piedra de modo más expresivo, mientras que en el santuario el trabajo de la cantera es con más detalle. Las dos fincas poseen un coro sobre el nártex y dos torres a los laterales sobre el eje de fachada principal (figura 13).

En el primer caso, el interior es blanco (14), mientras que en el santuario es colorido con motivos florales, a modo de tapiz con pintura sobre los muros. En fachada igualmente la ornamentación es mayor en elementos repetitivos en altorrelieves entre estos; piñones, triángulos, trilóbulos y ojivas. En Maravillas, el toque distintivo lo aporta la variedad de materiales y diversas tonalidades; cortes irregulares de la piedra, cenefas recubiertas con azulejos, aplanados combinados con marcos de vanos con variedad de matices en el entramado de la piedra sobre el ultimo cuerpo de las torres. Otra de sus diferencias es que este no presenta el uso de vitrales de colores a diferencia de Calvillo.

Figura 13. Detalles de Santuario



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Figura 14: Detalles de Parroquia



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

3.1.2. Expresiones culturales y devocionales: las fiestas patronales

El doce de diciembre día en que se celebra a la Virgen de Guadalupe, los devotos realizan múltiples actividades en ambos templos. A la parroquia de Guadalupe en Maravillas, Jesús María, llegan peregrinaciones de varias comunidades, así como una procesión en cabalgata, otra forma de expresar la devoción es la peregrinación con antorchas y la adoración nocturna. Además, en torno al templo se realiza una kermese en la que muchos lugareños participan vendiendo comida, dulces y productos de la localidad. Una de las noches de la verbena se lleva a cabo una romería o peregrinación de camiones transportistas y carros alegóricos, y otro día de jinetes a fin de festejar a la virgen, recibir su bendición y protección. Asimismo, se celebra la Misa de las Rosas, en la que se da la bendición de esas flores, simbolizando a las rosas del ayate de Juan Diego, al final repartidas entre los participantes. Justo el doce del mes se oficia una misa por el obispo, y por la noche un espectáculo de juegos artificiales como preámbulo para el baile con música de banda en la parte posterior del templo (figura 15).

Figura 15. Fiestas patronales en Parroquia



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Una característica particular del municipio de Jesús María es la Feria de los Chicahuales, donde se realiza la danza prehispánica como una ofrenda. De este modo, en Maravillas se continúa con la tradición transgeneracional, por medio de escuelas de danzantes, siendo parte de la hibridación cultural que se perpetúa de modo general como parte de los rituales de festejo, baste mencionar a los grupos de Vasallos Guadalupanos y Matlachines (figura 16).

El último año una de las tres agrupaciones de danzantes que participaron en los festejos fue Matlachines de Maravillas Tonantzin (figura 17), que reúne a niños danzantes entre cuatro y doce años. El gremio es dirigido desde cuatro años atrás por el señor Sergio Jiménez Munguía quien se vinculó con esta actividad desde su bisabuelo; es sobrino de uno de los Matlachines de las primeras generaciones de danzantes de la comunidad. Para él la danza se trae en la sangre y el corazón es una forma de vivir y agradecer a la divinidad la vida; cree que mediante esta práctica acompañada de los sones y los ritmos se genera una entrega a sí mismo dejando atrás las preocupaciones de la vida cotidiana, actividad en la que se desarrolla la creatividad al ser ellos mismos quienes confeccionan sus atuendos.

La asociación se inició por el propio interés de los niños de aprender y no existir hasta aquel momento un espacio para ellos, además de la preocupación del señor Sergio en enseñar algo productivo a las nuevas generaciones. Al tomar un contrato para el grupo de danza para festejos en templos y por particulares en la región, se reparte el dinero entre los niños por hora de danza.

Figura 16. Danzantes Matlachines



Fuente: Archivo particular Salvador Ibarra.
Fotografías de Antonio Álvarez

Figura 17. Danzantes Tonantzin



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Del mismo modo para las celebraciones patronales en Calvillo se ejecutan a través de un docenario en el que participan peregrinaciones al santuario de múltiples comunidades de la región; se efectúa una cabalgata dándose la bendición a caballos y jinetes (figura 18) y el perímetro del templo es rodeado por puestos con la venta de gastronomía regional. La misa principal es oficiada por el obispo, y al final del día doce, la pólvora y los danzantes forman parte de los festejos; las mañanitas con múltiples bandas musicales ejecutan sus melodías al pie del altar para festejar a la guadalupana (figura 19).

Figura 18. Bendición a jinetes y caballos



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

Figura 19. Altar del Santuario de Guadalupe



Fuente: María del Sol Blandina Rosales Reyes

4. CONCLUSIONES

Después de un examen e interpretaciones rigurosas sobre los antecedentes, conceptos, ubicación y contextos de las unidades de análisis: Santuario de Guadalupe en Calvillo, y la Parroquia de Guadalupe en Maravillas, Jesús María, ambos en el estado de Aguascalientes, se concluye lo siguiente.

Los dos conjuntos constituyen un destino en torno al desarrollo del turismo devocional en la región aguascalentense con amplias áreas de oportunidad de expansión. Las peculiaridades de su manufactura y su historia que los define y detentan, juntamente con uno de los principales elementos simbólicos religiosos y políticos en la cultura de México en cuanto a la devoción de la Virgen de Guadalupe, que en su conjunto despliegan una serie de posibilidades económicas, culturales y sociales a través de la venta y consumo de bienes y servicios y la preservación de saberes. La evidencia muestra que los templos desde su concepción hasta hoy día coadyuvan en la mejora del tejido social y el fortalecimiento de las identidades de la región, evidente a partir de la observación del desarrollo comunitario en torno a estos, y a través de testimonios de los lugareños.

En ambos tipos de arquitectura con evocación neogótica se hace manifiesta la permanencia del gusto y uso de los historicismos en el estado de Aguascalientes a través de una interpretación creativa, manufactura y materiales de la localidad de obispos, sacerdotes, maestros de obra, albañiles y la comunidad, incluso hasta mediados del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcocer, A. (1988). *La Arquitectura de la Ciudad de Guanajuato en el Siglo XIX*. México: Universidad de Guanajuato.
- Bayon, D. (1974). *Sociedad y Arquitectura Colonial Sudamericana*. España: GG.
- Benevolo, L. (2007). *Historia de la arquitectura moderna*. España: GG.
- Blondel, N. (2000). Neogótico. En A. Gruber (Dir.), *Summa Artis Historia General Del Arte* (Vol. XLV-II). España: Espasa Calpe. pp. 143-223.
- Checa A., M. M. (2022). El uso del neogótico en la modernidad arquitectónica mexicana. La microhistoria de dos iglesias como ejemplo. *Academia XXII*. (Año 13, No.25, pp. 75-101). UNAM.
- Brading. D. A. (2002). *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. México: Aguilar/Altea/Taurus/Alfaguara, S.A. de C.V.
- Checa A., M. M. (2021). *Neogótico en Jalisco. Guía básica para la apreciación del entorno cultural edificado, Guadalajara, Jalisco*. México: Arqitónica.
- Checa A., M. M. (2025). *Neo-Gothic Architecture in Mexico. A geographical vision*. EE. UU.: Springer.
- Contreras L., K.A. (2022). *Arquitectura religiosa Neogótica en el territorio del bajo*. (Tesis de doctorado). UNAM.

Journal of Tourism and Heritage Research (2026), vol. 9, nº 3, pp. 11-31, Rosales, M.S.B. & López, J.J. "Devotional tourism and neo-gothic architecture: journey through the identity of the towns of Calvillo and Maravillas"

- De Santiago S., J. (2013). *El templo agustino de San Antonio de Padua en Aguascalientes*. Observatorio de Políticas educativas y Culturales, A.C. México:Municipio de Aguascalientes/ CONACULTA.
- Domínguez E., J.F. (2021). *Turismo de experiencias culturales*. 1ra.ed. digital. México: Universidad del Caribe/Miguel Ángel Porrúa. file:///Users/sol/Downloads/TURISMORELIGIOSO-2021EBOOKExperienciasdeTurismoCultural.pdf
- Gómez S., J. (1985). *Hacendados y campesinos en Aguascalientes*. México: Centro de investigaciones regionales de Aguascalientes.
- Gutiérrez G., J.A. (2003). *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes*. Vol.II. Parroquias, Real de Asientos de Ibarra, San José de Gracia-Rincon de Romos, Señor del Salitre, Calvillo, Señor de El Encino, Ciudad y Jesús María. México: UAA.
- Gutiérrez G., J. A. (2007). *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes*. Vol III. México: UAA.
- Hernández D., E. (2017). *Recuerdos y vivencias, biografía personal y costumbrista de Calvillo*. México: Serviimpresos del Centro S.A de C.V.
- Iglesia, R. E. J. (2006). *Arquitectura Historicista en el Siglo XIX*. Argentina: Nobuko.
- Gamboa, M. (2016). Turismo místico y turismo religioso. Las diferncias conceptuales desde una mirada antropológica de la subjetividad. *Rev. urug. Antropología etnografía*, 1(1), 25-38. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/ruae/v1n1/v1n1a04.pdf>.
- López G., J. J. y Ramírez, R. (2003). Disminución del Patrimonio Arquitectónico Moderno, Aguascalientes (1920-1970). Nucleo primigenio *Investigacion y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, 31 (88), enero-abril 2023, pp. 1-20.
- López G., J. J. y Sifuentes S., M.A. (1993). Arquitectura Habitacional en Aguascalientes, 1920-1950: hacia un análisis tipológicogico formal. *Investigación y Ciencia*. No.9 (3). pp. 38-42.
- López G., J. J. (2016). Neogótico en Aguascalientes, México revival o anhelo de pertenencia a Occidente. En M. M. Checa A. y O. Niglio. (Coord), *El neogótico en la Arquitectura Americana, historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*. Italia: Edizioni Scientifiche Italiane. Editorial Ermes, pp. 398- 421.
- Macedo, L. O. (2004). *La historia del arquitecto mexicano: siglos XVI-XX*. México: Grupo Editorial Proyección de México.
- Muñoz D., M. (1996). *Fiestas populares en la región de Aguascalientes*. México: UAA.
- Navascúes, P. y Quesada M., M. J. (1992). *El siglo XIX: bajo el signo del Romanticismo. Vol 8 de Introducción al arte español*. España: Sílex.
- Navascués P., P. (2019). Sobre la catedral en el siglo XIX: mito y realidad. En León G., J. y Goicolea R., J. M. (Coord.), *La Catedral: ingenium ut aedificare*. Fundación Juanelo Turriano. (pp. 71-99). <https://oa.upm.es/55353/>

Journal of Tourism and Heritage Research (2026), vol. 9, nº 3, pp. 11-31, Rosales, M.S.B. & López, J.J. “Devotional tourism and neo-gothic architecture: journey through the identity of the towns of Calvillo and Maravillas”

Padilla R., Y. (2021). *La Luna y la Marea*. México: UAA.

Pérez, M. A. (2015). La espiritualidad como mediación integradora del tejido social humano. *Revista Psicoespacios*, 9(14). 339-366. <https://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Pérez M., M. (2023). *Análisis comparativo de modelos de crecimiento de las ciudades de Jesús María, Calvillo y Rincón de Romos*. (Tesis de doctorado). UAA.

Rodríguez C., C.H. (2017). *Programa de Consolidación Urbana del Area Río San Pedro/Chicalote en la Zona Metropolitana de Aguascalientes, Jesús María, San Francisco de los Romo*. (Tesis de maestría). UAA

Rodríguez L., M.G. (2019). *De parroquia a catedral: El obispado de Aguascalientes siglos XVII-XX*. (Tesis de doctorado). Colegio de Michoacán.

Rojas, B. (1981). *La destrucción de la hacienda en Aguascalientes, 1910-1931*. México: El Colegio de Michoacán.

Ruezga G., y Martínez C., R. (2006) El Turismo por motivación religiosa en México. El caso de San Juan de los Lagos. En Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 14. Planeando sobre el turismo cultural. Oscar Romero Rojas (Coord. Ed.) CONACULTA. https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/publi/Cuadernos_19_num/cuaderno14.pdf

Ute, E. (2000). La arquitectura inglesa en el neoclasicismo y el romanticismo. En R. Toman. (Ed.), *Neoclasicismo y romanticismo: arquitectura, pintura, escultura, dibujo*. Alemania: Könemann.

Zevi, B. (1954), *Historia de la arquitectura moderna*. Argentina: Emecé editores.